

—¿Nuás visto mi gallina fina?

—iYo no hei visto nada!

Y la chepa se alejaba murmurando:

—iSi es malo-malo-malo-como er mesmo malo!

iVieja majadera! Venir a buscar gallinas cuando él tenía que hacer dormir a su ñaño y cocinar... Y ya el sol "estaba más paradito que endenantes".

iQué gritón el muchacho! Ya no le gustaba la musiquita.

Y se puso a saltar alrededor de la criatura. Saltaba. Saltaba. Saltaba.

Y los ocho años que llevaba de vida se alegraron como nunca se habían alegrado.

Si había conseguido hacerlo callar, lo que pocas veces conseguía...

Y más todavía, se reía con él... iCon él que nadie se reía!

Por eso tal vez era malo.

¿Malo? ¿Y qué sería eso? A los que les grita la lechuga antes de que los lleven a la pila, son malos... iY a él dizque le había gritado!

Pero nadie se reía con él.

—No te ajuntes con er Leopordo. —Había oído que le decían a los otros chicos—. iNo te ajuntes con ese ques malo!

Y ahora le había sonreído su hermanito. iY dizque los chiquitos son angelitos!

—iGüio! iGüio!

Y saltaba y más saltaba a su alrededor.

De repente se paró.

—iAy!

Lloró. Agitó las manos. Lo mismo había hecho el chiquito.

—¿Y de onde cayó er machete?

Tornaba los ojos de uno a otro lado.

—¿Pero de onde caería? ¿No sería er diablo?

Y se asustó. El diablo debía estar en el cuarto.

—iUy!

Sus ojos se abrieron mucho... mucho... mucho...

Tanto que de tan abiertos se le cerraron. iLe entró tanto frío en los ojos! Y por los ojos le pasó al alma.

El chiquito en el suelo... y él viendo: Sobre los pañalitos... una mancha como de fresco de pitahaya... no... si era... como de tinta de mangle... y salía y salía... iqué colorada!

Pero ya no lloraba.

—iÑañito!

No, ya no lloraba. ¿Qué le había pasado? ¿Pero de dónde cayó el machete? iEl diablo!

Y asustado salió. Se detuvo apenas dejó el último escalón de la escalera. ¿Y si su mamá le pegaba? iComo siempre le pegaban...!

Volvió a subir... Otra vez estaba llorando el chiquito... ¡Sí! Sí estaba llorando... ¡Pero cómo lloraba! ¡Sí casi no se le oía!

—¡Oí! ¡Cómo se ha manchao! ¡Y qué colorao! ¡Qué colorao questá! ¡Si toíto se ha embarrao!

Fue a deshacerle el bulluco de pañales. Con las puntas del índice y del pulgar los cogía: ¡Tanto miedo le daban!

Eso que le salía era como la sangre que le salía a él cuando se cortaba los dedos mientras hacía canoítas de palo e balsa.

Eso que le salía era sangre.

—¿Cómo caería er machete?

Allí estaba el diablo...

El diablo. El diablo. El diablo.

Y bajó. No bajó. Se encontró sin saber cómo, abajo. Corrió en dirección "al trabajo" de su papá.

—¡Yo no hei sío! Yo no hei sío.

Y corría.

Lo vio pasar todo el mundo.

Los hijos de la Chepa. Los de la Meche. Los de la Victoria. Los de la Carmen. Y todos se apartaban.

—¡Er malo!

Y se quitaban.

—¿Lo ves cómo llora y cómo habla? ¡Se ha gorbido loco! ¡No se ajunten con él que la lechuza lo ha gritao!

Pero él no los veía.

El diablo... su hermanito... ¿cómo fue? El diablo... El malo... El... ¡El que le decían el malo! —Yo no jui! ¡Yo no jui! ¡Si yo no sé!

Llegó. Los vio de lejos. Si les decía le pegaban... No: él les decía...

Y avanzó:

—¡Mamá! ¡Taita!

—¿Qué quieres vos aquí? ¿No te dejé cuidando ar chico?

Y lloró asustado. Y vio:

El diablo.

Su hermanito.

El machete.

—Si yo no jui... ¡Solito no más se cayó! ¡Er diablo!

—¿Qué ha pasado?

—En la barriguita... ¡pero yo no jui! ¡Si cayó solito! ¡Naiden lo atacó! ¡Yo no jui!

Ellos adivinaron.

¡Y corrieron. El asustado. Ella llorosa y atrás. Leopoldo con un espanto más grande que la alegría de cuando su hermanito le sonrió!

Para todos pasó como algo inusitado ver corriendo como locos a toda la familia.

Algunos se reían. Otros se asustaban. Otros quedaban in diferentes.

Los muchachos se acercaban y preguntaban:

—¿Qué ha pasao?

Hablaban por primera vez en su vida al malo.

—¡Yo nuei sfo! ¡Jue er diablo!

Y se apartaban de él.

¡Lo que decfa!

Y subieron todos y todos vieron y ninguno creyó en lo que veía. Sólo él —el malo— asustado, tan asustado que no hablaba —cosa rara en él— desgrefinado, sucio, hediondo a su dor, miraba y estaba convencido de que era cierto lo que veían.

Y sus ojos interrogaban a todos los rincones. Creía ver al diablo.

La madre lloró.

Al quitarle los pañales vio con los ojos enturbiados por el llanto lo que no hubiera querido ver...

Pero, ¿quién había sido?

Juan, el padre, explicó: como de costumbre él había dejado el machete entre las cañas... él, nadie más que él, tenía la culpa.

No. Ellos no lo creían. Había sido el malo. Ellos lo acusaban.

Leopoldo llorando imploraba:

—Si yo no jui! Jue er diablo.

—¡Er diablo eres vos!

—¡Yo soy Leopordo!

—Tu taita ej er diablo, no don Juan.

—Mentira —gritó la madre ofendida.

Y la vieja Victoria, bruja y curandera, arguyó con su voz cascada:

—¡Nuasido otro quer Leopordo, porque ér ej er malo. Y naiden más quer tienen que haber sido!

Leopoldo como última protesta:

—¡Yo soy hijo e mi taíta!

Todos hacían cruces.

Había sido el malo. Tenía que ser. Ya había comenzado. Después mataría más.

—¡Hay que decirle ar Político er pueblo!

Se alejaban del malo. Entonces él sintió repulsión de ellos. Fue la primera vez que odió.

Y cuando todos los curiosos se fueron y quedaron solos los cuatro, María, la madre, lloró. Mientras Juan se restregaba una mano con otra y las lágrimas rodaban por sus mejillas.

María vio al muerto... ¡Malo, Leopoldo, malo! ¡Mató a su hermanito, malo! Pero ahora vendría el Político y se lo llevaría preso... Pobrecito. ¿Cómo lo tratarían? Mal porque era malo. Y con lo brutos que eran los de la rural. ¡Pero había matado a su hermanito! Malo, Leopoldo, malo...

Lo miró. Los ojos llorosos de Leopoldo se encontraron suplicantes con los de ella.

—¡Yo no hei sfo, mama!

La vieja Victoria subió refunfuñando:

—¡Si es que es malo de nación: es é, er malo, naiden más que é!

María abrazó a su hijo muerto... ¿Y el otro? ¿El Leopoldo?... ¡No, no podía ser!

Corrió, lo abrazó y lo llevó junto al cadáver. Y allí abrazó a su hijo muerto y al vivo.

—¡Mijito! ¡Pobrecito!

—Le gritó la lechuza...

El machete viejo, carcomido, manchado a partes de sangre, a partes oxidado, negro, a partes plateado, por no sé qué misterio de luz, parecía reírse.

—¡Es malo, malo Leopoldo!

3er. SEMESTRE. AREA III. UNIDAD XII.

NOTA:

COSMOPOLITISMO.

INTRODUCCION:

Lo más importante para este ismo es el conocimiento de diversas culturas, el tratar de alcanzar la universalidad. Es reciente, en cuanto a movimiento literario, y por lo tanto, su problemática está más cercana a nosotros, es actual.

OBJETIVOS:

- 1.- Mencionar quienes precisaron el cosmopolitismo como doctrina.
- 2.- Definir en qué consiste el cosmopolitismo literario.
- 3.- Mencionar a qué ismo ha desplazado el cosmopolitismo.
- 4.- Enunciar para qué sirve la literatura según el escritor criollista.
- 5.- Explicar las preocupaciones del escritor cosmopolita y sus centros de interés.
- 6.- Mencionar la forma de ser y actuar de los cosmopolitas.
- 7.- Enunciar la capital del cosmopolitismo literario y a su máximo representante.
- 8.- Enunciar las escuelas que se agrupan dentro de este movimiento.

- 9.- Explicar las características del cuento: "La lluvia" y los elementos del cosmopolitismo que se encuentran en él.

**PROCEDIMIENTO:**

Estudia el capítulo VII de este libro. Lee y analiza el cuento que se localiza después del cuestionario.

**ACTIVIDADES:**

- 1.- Responde el cuestionario de este capítulo.
- 2.- Lee y observa en el cuento: "La lluvia" de Arturo Uslar Pietri:
  - a) Argumento.
  - b) Tema.
  - c) Estructura (divisiones).
  - d) Personajes (aspecto físico y rasgos de carácter).
  - e) Forma (lenguaje, manera en que está escrito).
  - f) Contenido (ideas).
  - g) Caracteres cosmopolitas.

Haz, por escrito, un comentario sobre estos puntos, incluyendo tu opinión personal.

Estas dos actividades son el requisito para presentar la evaluación.

**RITMO DE TRABAJO:**

- 1er. día.- Objetivos 1 al 8.  
2o. día.- Actividad 1.

- 3er. día.- Objetivo 9; actividad 2.

- 4o. día.- Repaso general.

**NOTA:**

En el examen, aparte de teoría, se preguntará sobre el cuento, para comprobar su lectura y análisis.

El cosmopolitismo literario se puede definir de la siguiente forma:

- 1) Conocimiento profundo de las literaturas de todos los países.
- 2) Diversas influencias de distintas literaturas en la cultura y en el estilo de un escritor.
- 3) Apasionamiento por temas literarios universales.

Si bien es cierto que el criollismo ha dominado la literatura hispanoamericana del siglo XX, no es menos cierto que la corriente cosmopolita nunca ha muerto por completo, y que en la actualidad ha logrado elevar al criollismo en casi todos los países.

Para el escritor criollista la literatura sirve para interpretar las condiciones políticas, económicas y sociales de su propio país: En cambio el autor cosmopolita se preocupa mucho más por la estética, la psicología y la filosofía, aun cuando trata temas criollos. Frente a la temática criollista, el cosmopolita se interesa más en el individuo, en la vida urbana y en la fantasía.

Los escritores viven en los grandes centros metropolitanos, conocen muchas partes del mundo y están al tanto de los movimientos literarios.